

Lunes, 3 de diciembre de 2018

“¡Vive con alegría el amor por tus hermanos!”

Is 2,1-5 Confluirán al Monte de Dios todas las naciones.

Sal 121,1-2. 4-9 Por amor quiero decir: ¡La paz contigo!

Mt 8,5-11 Señor, mi siervo está enfermo... Yo iré a curarlo.

Decía el Papa Francisco en la Jornada de las misiones: *Cada hombre y cada mujer es una misión, y ésta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. ¡Qué hermoso!, que Dios haya pensado en cada uno de nosotros para llevar el amor, para crear la paz, para ayudar y pedir los unos por los otros. No podemos vivir de manera alocada, egoísta, porque nuestra vida es portadora de luz, de cariño y de ternura, para los que están enfermos, los que aún no han conocido el Amor, los que viven alejados del Hogar.*

El centurión, hombre no creyente, pero con poder y autoridad, escucha lo que se dice de Jesús y cree que puede llevar a cabo la curación de su siervo, y se lo pide con sencillez. Jesús, lo que ve en él, es a una persona humilde y generosa a la que le afecta la vida de los demás, en este caso pide por su siervo, y le dice: **Voy a curarlo.** Y Jesús se sorprende más todavía, cuando le responde: No soy digno de que entres en mi casa. Basta que lo digas de palabra. ¡Qué poder reconocía en Jesús! No son los títulos ni el dinero ni el poder lo que conmueve el corazón de Dios, sino el corazón humilde, que se hace pequeño para entrar y participar en el reino de Dios.

Si no somos como niños, ¿cómo vamos a dejarnos abrazar? Nos falta abrir el corazón para dejarnos hacer de nuevo, para saborear el amor que ilumine el camino, no reconoceremos lo agradecidos que somos.

“Venid, subamos al Monte de Dios, para que nos enseñe el camino y sigamos sus senderos. Cuando amas, pones la vida al servicio de los demás. ¡Qué necesitados estamos de personas que muestren el verdadero rostro de Dios!

Sábado, 8 de diciembre de 2018

“La Inmaculada”

“¡Alégrate!, porque Dios te ha bendecido”

Gn 3,9-15. 20 Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás?

Sal 97,1-4 Los confines de la tierra han visto la salvación de Dios.

Ef 1,3-6. 11-12 Nos ha elegido para alabanza de su gloria.

Lc 1,26-38 ¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!

¿Dónde estás?... ¿Qué cosas, qué afanes, te separan de mi amor?

Dios nos busca, desea compartir con nosotros su gozo y su alegría, que vivamos junto a Él en un paraíso... Pero la libertad que nos da hace que busquemos otros afanes y nos muevan otros intereses. Separamos a Dios de nuestras vidas y así nos va; nos encontramos desnudos, vacíos, sin sentido, con miedo.

Hemos sido creados por amor y para ser amados y amar y ser sus hijos para ser alabanza de su gloria.

¿Qué nos pasa a los hombres? Que no conocemos a Dios, no nos dejamos encontrar. Viene a buscarnos y nos escondemos. ¡Qué necios somos! Vamos detrás de diosillos: Dinero, fama, poder, vanagloria..., que nos ofrecen un vivir lleno de miserias, de orfandades.

Cuando perdemos de vista la mirada de Dios sobre nosotros, nos encontramos con una vida sin sentido y sin esperanza. Nos olvidamos del Dios que nos salva, que nos cuida con ternura, que se deshace en amor por nosotros.

Dios viene a nuestro encuentro como lo hizo con María, se abaja y pide permiso para entrar en nuestras vidas, para encarnar en nosotros su amor, su Palabra, y hacernos portadores de su vida y de su amor a todos los hombres. ¿Le digo tengo miedo, no sé, no puedo...?

Nada es imposible para Dios, todo lo puede hacer en nosotros, si le dejamos ser Dios. Su sombra nos cubrirá, pues nos da su Espíritu, como a María. Digámosle como ella: Hágase según tu palabra. ¡Alégrate!, te ha elegido para que le des a conocer.

Miércoles, 5 de diciembre de 2018

“¡Comieron todos y se saciaron con el pan de su amor!”

Is 25,6-10a La mano de Yahveh, reposará en este monte.

Sal 22,1-6 Yahveh es mi Pastor, nada me falta.

Mt 15,29-37 Jesús, sintió compasión de la gente.

El banquete de bodas es para todos los pueblos, su mano se posa en todos. Dios imprime en sus criaturas su firma: *“Made in God”*, (Hecho por Dios). Todos llevamos este sello de calidad, que hace que brote en nosotros signos de su bondad. ¿Cómo no va a poder tener el hombre motivos para la esperanza? Dios no nos pierde de vista, nuestra vida está siempre presente ante Él, conoce nuestras miserias y necesidades, y está atento para saciarnos y darnos lo que conviene.

Dios, el Buen Pastor, con sus silbos amorosos nos atrae, para curarnos, para rescatarnos de una vida mísera. Siente compasión al vernos tan perdidos, con hambre de felicidad, y nos recuerda que tiene preparado el banquete, para que nos saciemos de su amor.

Dios es Amor, y nos ha creado por amor, nos llama a que nos dejemos amar y seamos su amor para que haya vida de verdad, para ser amor los unos para los otros. Su sueño es que nos dejemos rescatar de nuestra inclinación al mal, que pongamos nuestra libertad en sus manos, para que él realice las obras que tiene pensadas para cada uno.

La vida nos pone en un valle de lágrimas, sin luz, sin esperanza, cuando prescindimos de nuestro Creador; pues sin él desconocemos el camino. Por eso, saber que Dios viene a rescatarnos, a que tengamos una vida abundante, verdaderamente gozosa, debería ser para nosotros motivo de esperanza. Nada está perdido para aquél que pone su fe en el Señor.

Nos da su Palabra para que veamos que es verdad, que su amor nos alcanza y que podemos aspirar a amar como Él nos ama, hasta el extremo, con una entrega total.

Jueves, 6 de diciembre de 2018

“¡Dios es nuestra fuerza, nuestro cántico, nuestra salvación!”

Is 26,1-6 Confiad en Dios, porque en Él tenéis una roca eterna.

Sal 117,1-27 Dios está por mí, no tengo miedo.

Mt 7,21-24-27 El hombre prudente edifica sobre roca.

Decía San Juan Pablo II: *Nacimos para ser felices, no para ser perfectos...* Perdemos tanto tiempo en desear ser perfectos, que se nos olvida vivir las pequeñas cosas de la vida. Ponemos nuestras metas en cosas tan altas, que no vemos ni disfrutamos la ternura, el amor, de los que nos rodean. Nos agobiamos al no llegar a nuestras aspiraciones, a no ser valorados, nos entristece el sentirnos solos.

La palabra de Dios nos alienta hoy a tener fe, a confiar, a poner todas nuestras esperanzas en la Roca de nuestra salvación. ¡Créetelo!, Dios está por ti. Nos dice: Aunque una madre olvidara al niño de sus entrañas, yo no me olvido de ti. Confía en Dios y volverás a alabarlo. Podrás decir como María: Mi alma engrandece al Señor, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava (Lc 1,46-48).

Dios nos quiere sencillos, como niños que en todo momento se fían de su Padre... Nos quiere prudentes y confiados que afianzan su vida en la Roca de su Palabra.

La más larga caminata comienza con un paso... Nuestra meta es acoger el amor de Dios que se nos da, y así llegar al conocimiento de la Verdad.

No seamos necios y tengamos por rutina decir: Ya he escuchado la palabra de Dios, ya me la sé. Eso no es escuchar, porque supone entrañar, hacerla vida. **Te anuncio cosas nuevas, ocultas, que desconoces, para que no digas que ya lo sabías; acaban de ser creadas ahora para ti, para que no puedas decir: Ya lo sabía** (Is 48,6-7). Con frecuencia le repite al pueblo de Israel: Escucha..., escucha...

Por amor me contengo ante la estupidez del hombre (Is 48,9).

Viernes, 7 de diciembre de 2018

“¡Créetelo!, Dios cuenta con tu vida, ¿eres testigo de su amor?”

Is 29,17-24 Viendo a sus hijos, santificarán mi Nombre.

Sal 26,1-14 Una cosa pido: Gozar de la dulzura de Dios.

Mt 9,27-31 Que se haga según vuestra fe.

Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo... He bajado para librarle... Ve, yo te envío (Ex 3,7-10). Nuestra vida no pasa desapercibida para Dios; toda ella está ante sus ojos y envía su Palabra para librnarnos de nuestras angustias y sufrimientos. Y espera que le creamos, que confiemos en su Palabra y veamos que tiene compasión de nosotros, que viene a restaurar la vida. Por eso necesita nuestro sí, el tuyo y el mío, pues no puede quebrantar nuestra libertad, porque para eso nos la da. El mismo Dios al crearnos se ató las manos, así lo quiso y así lo quiere: hacerse necesitado de su criatura. Necesita que nosotros seamos sus ojos, sus manos, sus pies y su corazón.

El mundo pervierte el sentido de la libertad, porque se olvida de Dios como imagen y semejanza. Al perder la referencia a Dios, vive en un constante desasosiego, sin rumbo..., nos quiere libres y nos da inteligencia para discernir: conmigo o sin mí. Conmigo tendréis la alegría del Espíritu y gozaréis de su dulzura, de su amor, de su Providencia para con todos.

El mundo necesita ver personas de fe, que den testimonio de cómo Dios salva sus vidas y las libera de ataduras y temores.

Nuestra sociedad, padece el mal de la prepotencia: Yo puedo, yo sé, yo tengo..., y cuando llega la hora de la prueba, de la verdad, están solos.

¿A quién vamos a ir, si solo tú tienes palabra de vida eterna? Señor, acuérdate de que somos hechura de tus manos. Somos como ciegos y te pedimos, te gritamos: ¡Ten piedad de nosotros! Sólo tú, Jesús, puedes salvarlos...

Martes, 4 de diciembre de 2018

“¡Quién ama, como es amado por Dios, es un regalo para el otro!”

Is 11,1-10 La tierra estará llena de conocimiento de Dios.

Sal 71,2-17 El Señor se apiadará del débil y del pobre.

Lc 10,21-24 Todo me ha sido entregado por mi Padre.

¿Quién no ha soñado con un mundo idílico como el que nos muestra hoy Isaías?... **Nadie hará daño a nadie, porque la tierra estará llena del conocimiento de Dios...** Nuestras raíces son buenas, no somos malos, somos ignorantes. Ignorantes de lo amados que somos por Dios, ignorantes de que somos sus hijos, capaces de hacer de un mundo caótico un mundo de fraternidad, más humano; donde la armonía no sea una utopía, sino una hermosa convivencia entre hermanos.

Necesitamos invocar, llamar al Espíritu de Dios, para que nos dé sabiduría, cordura, sensatez; para que nos ayude a reflexionar, que sólo amando y haciendo el bien es como uno se siente feliz de verdad; cuando dejamos que sea el amor el que guíe nuestra vida y esperanza.

Dice Jesús en un arrebato de gozo: **Todo me ha sido entregado por mi Padre.** Vive su filiación de tal manera que goza con lo que el Padre pone en sus manos. Su corazón vive la libertad de los hijos de Dios...

No se siente desamparado, siente que su Padre ha derramado todo su amor sobre él ¡Cómo no ser feliz así!

Todo se nos ha dado, todo es gracia. Nosotros también podemos aspirar a vivir como vivió Jesús, a dejarnos llenar de gozo por las palabras que el Padre nos dice cada día y sentirnos felices sin necesidad de añadiduras y sin añoranza de nada. Conocer y vivir que somos amados de esta manera, nos lleva a amar como nos sentimos amados.

Déjate afectar por el amor crucificado, déjate enternecer por su ternura; déjate abrazar por su cariño, y disfruta como niño del amor maternal de Dios. El agradecimiento impulsa a la generosidad, a dar de lo recibido, y así compartir el gozo y la alegría de la salvación.

Domingo, 9 de diciembre de 2018

2º de Adviento

“¡Sé alegría en medio de espacios tristes!”

Ba 5,1-9 Dios guiará a Israel con alegría.

Sal 125,1-6 ¡Dios hizo grandes cosas con nosotros!

Flp 1,4-6.8-11 Ruego para que vuestro amor siga creciendo.

Lc 3,1-6 Voz del que clama: Preparad el camino del Señor.

Los tiempos que estamos viviendo, no están llenos de gozos y alegrías, sino de frustraciones, problemas y angustias; por eso es bueno, escuchar cómo Dios viene a nuestras vidas, para guiarnos por caminos de amor y misericordia, de justicia y de alegría.

El pueblo de Israel pasó por la experiencia del desierto y reconoció a Dios y dijo: Haremos todo lo que nos dice el Señor y le obedeceremos. Y firmó la alianza con Dios (Ex 24,3-8).

También nosotros necesitamos conocer a Dios, su amor, para confiarnos a él y así pueda llevar a cabo las obras que nos confía y las lleve a su término. Al mundo le falta la experiencia de su amor; la alegría de saber que venimos de Dios y a Dios vamos.

¡Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré! Sí, sembramos con lágrimas, pero cosechamos entre cantares. Vivamos la esperanza de poder vivir un mañana gozoso junto a Dios.

El Adviento es un tiempo de espera, de esperanza, de fe, porque Dios viene a rescatar nuestras vidas y liberarnos. Preparemos el camino al Señor, que viene a ser uno de nosotros.

Dejémonos enternecer por su fragilidad, que se hace presente en tantas personas que necesitan de nosotros, de nuestra cercanía, de nuestro cariño, nuestra ternura y delicadeza. Lo tortuoso hagámoslo recto y llano; las dificultades esforcémonos por solucionarlas.

Escuchemos lo que nos dice el Señor para ser su voz, y llevemos la Palabra de Dios a los corazones que viven sedientos, hambrientos de amor..., seamos alegría y esperanza para aquellos que nos confía.

Pautas de oración

El Señor llega, preparadle el camino.



Sed voz que anuncie la Palabra de Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES